

RETROSPECTIVA EN MADRID | Precursor en la escena mundial

ALEX KATZ:

La leyenda viva del pop art

Es el último pionero vivo del pop art, a sus 94 años y en plena actividad. El artista estadounidense es considerado además uno de los protagonistas de la revalorización de la pintura figurativa a mediados del siglo XX en la escena. Sus monumentales obras seducen y hoy deslumbran en el Museo Thyssen-Bornemisza en Madrid; mientras el Guggenheim de Nueva York prepara otra retrospectiva.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

En un período de la posguerra, en los años 50, cuando triunfaba la abstracción, el estadounidense Alex Katz (1927) fue uno de los pocos que decidieron ir contra la corriente de la escena neoyorquina y centrar su pintura en la figuración, en el retrato de mujeres. Y fue más allá: lo llevó a dimensiones monumentales con un lenguaje cotidiano, seductor, de fuerte colorido que toma de la publicidad y que lo sitúa como uno de los precursores del pop art. Se convirtió en uno de los primeros figurativos pop en Estados Unidos. Y el gran formato de su obra sintonizó con otro pionero de ese estilo, el escultor Claes Oldenburg, quien murió esta semana (ver recuadro). Y compartió varios aspectos con Andy Warhol, aunque hay diferencias: Alex Katz fue algo anterior y le influyó.



Alex Katz (94 años) desafió a la abstracción de su tiempo.

Hoy, siete décadas después de sus inicios, este hijo de un inmigrante ruso —quien dejó su país luego que el régimen soviético le expropiara su fábrica— sigue pintando. Alex Katz es una leyenda viviente. A sus 94 años, se levanta todos los días a las 7:30 de la mañana para empezar a trabajar. “Hay veces en que estoy solo 20 minutos y otras en que permanezco el día entero pintando. Aunque si se trabaja demasiado, no va a funcionar y parte del hacer es aprovechar la nada”, comentó. El director del Museo Thyssen y curador de la retrospectiva, Guillermo Solana, al inaugurar la muestra lo llamó como un “dios” dentro de la pintura. Y dijo: “Tenerlo aquí es como si uno quisiera organizar una muestra con Tiziano y él te dice que el cuadro tienes que colgarlo 15 centímetros más a la izquierda. Es un privilegio”.

Sus monumentales pinturas minimalistas son inconfundibles con esos colores planos. También es autor de paisajes, algunos minimalistas y otros más exuberantes. Con su gran formato, buscó competir con el espacio público. Pero hay más tras esa aparente simplicidad y “franqueza” de su obra que seduce. La muestra integrada por cerca de 40 pinturas de enormes dimensiones (entre 3 y 4 metros cada una) llevó a que cortaran el tráfico de las calles aledañas del museo para ingresar las obras, que vienen del MoMA, del Reina Sofía y de otras importantes colecciones. Varias siguen, después del 11 de septiembre, al Guggenheim de Nueva York.

“Katz creó sus propios íconos pop, Warhol los tomó prestado”

El curador de la muestra, Guillermo Solana, precisa que “Katz empezó un poco antes el pop art y podemos decir que Warhol sí fue influenciado por él. Pero Alex siguió siendo un artista independiente. Hay aspectos que lo unen a Warhol: esa concepción de las imágenes como algo icónico y relacionado con los medios masivos. Pero a diferencia de Warhol, él no tomó prestados sus íconos (del cine o revistas), sino que hizo algo mucho más difícil: creó sus propios íconos sacados de su cotidianeidad, como es el caso de Ada, su segunda mujer, a la que pintó y convirtió en una estrella —con colores planos, simples y puestas en escena en *close up*—, y que fabricó con los medios artesanales que tenía de la pintura”.

Cuando Katz empezó en la pintura dominaban las obras de De Kooning o Pollock. Pero él quería hacer algo nuevo: “Su desafío fue cómo plantear una pintura figurativa posabstracta pero contemporánea”, explica Solana. “Su pintura es una figuración muy simplificada y relacionada con la fotografía, con la prensa, el cine y con las vallas publicitarias. Busca que la obra pueda competir con el espacio público”.

En tanto, este artista culto y refinado, de rostro alargado, grandes orejas y ojos profundos, simplificó el color de mane-



“Paraguas azul”, años 60. Una de sus pinturas emblemáticas monumentales que seducen. Hubo que cortar el tráfico en el Paseo del Prado para entrar estas pinturas de 4 metros.



“El cocktail”, captura los ambientes cotidianos del mundo neoyorquino, al punto que el espectador podría “llegar a oír conversaciones”. También retrata Maine donde veranea.



“Chaqueta negra”, Alex Katz, 2000. Multiplica la figura en diversas actitudes en una solución muy pop. Es muy sensible al diseño de moda y a las vallas publicitarias.



“Sonrisa roja”. El artista estadounidense hizo más de 100 retratos sobre su segunda mujer Ada del Moro, transformándola en ícono. Ahora su modelo preferida es su nuera Vivian.

ras por el acceso principal. Y, antes, varias de ellas hubo que sacarlas por las ventanas de los edificios donde estaban. Al llegar se desembalaron en las salas de exposiciones, lo que fue todo un reto para el montaje”. Cada pintura ocupa una pared.

Hay paisajes, escenas en la playa y en especial retratos seductores de mujeres como sus famosos “La gran sonrisa roja” o “El abrigo rojo”. Pero también llegó “Fiesta cocktail”, que da vida a esos ambientes festivos y algo formales neoyorquinos de los años 60. Sobresale

por el acceso principal. Y, antes, varias de ellas hubo que sacarlas por las ventanas de los edificios donde estaban. Al llegar se desembalaron en las salas de exposiciones, lo que fue todo un reto para el montaje”. Cada pintura ocupa una pared. Hay paisajes, escenas en la playa y en especial retratos seductores de mujeres como sus famosos “La gran sonrisa roja” o “El abrigo rojo”. Pero también llegó “Fiesta cocktail”, que da vida a esos ambientes festivos y algo formales neoyorquinos de los años 60. Sobresale



“Abrigo rojo”. El ángulo y actitud de la retratada integran su figuración que toma elementos del pop, desde el peinado hasta el maquillaje. Pero es el color plano y vivo, como el rojo, el que manda allí.

Claes Oldenburg: la partida del gran escultor pop

Esta semana, el mundo del pop art y del arte mundial sufrió una gran pérdida: el pionero del pop en escultura, Claes Oldenburg —famoso por sus volúmenes monumentales en espacios públicos— murió el lunes. Nació en Suecia, en 1929, y residente en Nueva York. Oldenburg es reconocido por sus obras monumentales e instalaciones de arte público. Ha sido premiado y seguido por la crítica y aclamado por el público al replicar los objetos más cotidianos en arte, y transfigurarlos en esculturas monumentales que citan el objeto con ironía y bajo su agudo humor. Se trataba, por lo general, de objetos que “eran usados con las manos”, decía, como cubiertos, binoculares, pinzas de ropa o tijeras gigantes. Eso le interesaba. Sus interpladores y coloridos volúmenes dieron una dimensión cotidiana a la escultura pop de la segunda mitad del siglo XX. Él quería también que el público tocara su obra. Y sobre los orígenes de su arte, dijo: “Supongo que hay cierta ironía en mi trabajo, es además la forma en que yo miro el mundo, y me sería difícil vivir sin ver ese lado de las cosas”.

Curiosamente, esa mirada y hacer singular del pop art, el haber sido pioneros en su tiempo y trabajar la monumentalidad (en pintura, escultura), unen profundamente a estos dos grandes maestros que eligieron vivir en Nueva York: Claes Oldenburg y Alex Katz.



“El bosque”, Katz. También pinta hermosos paisajes exuberantes y otros minimalistas. Se aprecia una relación con los de David Hockney, del segundo período del pop británico.

“Paraguas azul” con ese rostro de mujer con un pañuelo en su cabeza y un paraguas bajo la lluvia. Y repite el modelo con nuevas miradas.

Sus retratos, sus modelos

Katz construyó un estilo muy estudiado. Ahí nacieron sus grandes formatos sobre los que hay muchas teorías —señala Solana— que buscan explicar su búsqueda al pintar óleos “que dan la posibilidad al espectador de entrar en el cuadro...”. Además de su relación con las vallas públicas, se le suele asociar con los grandes formatos de los expresionistas abstractos norteamericanos como Pollock o Newmann, a quienes admiraba. Pero la historia de lo monumental viene de antes, en Estados Unidos: hace casi un siglo, Edwin Church llegó a exhibir sus cuadros en teatros. Y a Katz le impresionaron las dimensiones de las pinturas de El Veronés y de Rubens, que vio en el Louvre. “Todo ello lo impulsó, en los años 50, a trabajar en esas dimensiones”.

Otra singularidad que seduce es su tratamiento del retrato. No pinta el clásico retrato, sino que busca captar una cierta mirada y actitud, la atmósfera y el tiempo del retratado o del grupo, y lo repite de una manera moderna. En tanto, sus paisajes resuenan también en el lenguaje y color de los bosques pintados en estas últimas décadas por David Hockney, de la segunda generación pop británica.

La modelo a la que más recurre es Ada del Moro, su segunda mujer. Pintó más de 100 retratos monumentales de ella. “Su fascinación por la pintura misma se revela en los diferentes planos que aborda de ella, en la misma sucesión de planos y colores”. Aunque en algunos retratos de grupos neoyorquinos pareciera también “que se pueden escuchar la conversación”, en particular

en las escenas de interiores.

Entre sus óleos más recientes que exhibe en Madrid, que muestran a sus retratados en posturas distintas y continuas como en una viñeta, está “Vivian”, su nuera y “modelo preferida de estos años”, afirma Katz. Sobresalen la belleza y los contrastes de la obra “Sombrero negro” con un gran fondo amarillo.

Sensible a las modas del diseño

Katz fue y es una persona —como buen pop— sensible al diseño y a las modas en objetos, vestimentas y detalles (peinados, pañuelos, paraguas), a los símbolos de su época. Los incorpora a su pintura, a sus retratos, que primero trabaja en bocetos y luego lleva a la gran dimensión. Colaboró también con el famoso coreógrafo Paul Taylor para numerosos espectáculos.

Para la inauguración en Madrid, reconoció que “el arte propio cambia. Aunque para mí cualquier cuadro que venga del subconsciente es más interesante que una obra que proceda solo de un estilo. Y ha habido un cambio en la manera en que se pintan los retratos: cuando empecé la gente siempre estaba fumando y tomando, ahora no se pinta eso”.

Solana subraya que Katz “sigue pintando con enorme éxito. No ha dejado de renovarse, pero mantiene su sello”. En los años 70 su arte era apreciado por el público y los críticos admiraban sin reserva sus composiciones precisas, articuladas por colores brillantes, sin texturas, y se dejaban seducir por múltiples significados posibles; mientras que en los 80 sintetizó irónicamente la alegría de vivir... Alex Katz sigue pintando retratos que repite y que multiplica en un mismo cuadro. Y plasma íconos suyos que no los toma prestados, sino que él los ha convertido en celebridades en su pintura que fascina.